

Introducción a la semana

Será difícil contenerse y no adelantar la Navidad. Y sin embargo eso sería lo conveniente: ir viviendo día a día la liturgia, sin prisas, sin quemar etapas, para llegar a la Navidad con el ánimo bien preparado para celebrarla con toda alegría. Malaquías el día 23 y Natán el 24 anuncian a quien ha de llegar para salvar: un mensajero en el caso de Malaquías, David, el icono de Jesús, en la profecía de Natán. Las lecturas evangélicas están en torno al nacimiento del Bautista y al anunciado del hijo de María. Dichos acontecimientos llevan a ambos a prorrumpir en cantos de alabanza de agradecimiento al Dios de los pobres y humildes, que viene a salvar a Israel.

La noche del día 24 y la fiesta del 25 ya tienen un tratamiento homilético distinto, que se puede ver en nuestra página de homilías. El 26 es la fiesta de san Esteban protomártir. Un aviso de que el Nacimiento de Jesús trae la salvación, la paz, la fraternidad, pero no todos lo entendieron, y prefirieron apostar por su fuerza y poder, víctima de ellos fue san Esteban.

Lun

21

Dic

2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“Aguardamos al Señor y se alegra nuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Salmo 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del

Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de hoy son una pura invitación a la exaltación y al gozo, a la alabanza y al júbilo, a la escucha y la acogida, a cantar un cántico nuevo y alborozado al Señor que mandará su misericordia sobre nosotros, como lo esperamos de Él -recitado así en el versículo 22 del presente salmo 32 y en la oración del Te Deum-.

«¡La voz de mi Amado! Me habla así»

El Cantar de los Cantares es un libro de amor escenificado en el diálogo de la pareja dichosa en tensión hacia el encuentro. En nuestro texto, la Amada y el Amado se encuentran en la naturaleza primaveral, todo en ella saltando para abrirse; es apertura generosa y ansia de unión. El amor humano aquí representado es el principio y el símbolo del amor de Dios hacia su pueblo -la Iglesia- y del ser humano hacia Dios. Es un amor vivo, gozoso y lo envuelve todo en sí.

¡Qué dicha la visita de nuestro Amado! Él viene a nosotros y viene saltando y brincando, queriéndonos transmitir su alegría y su gozo de estar con nosotros. Y, cuando llega, se espera prudente, pero ansioso, detrás de la tapia, mirando por los huecos que dejamos en ventanas y rejas. ¡Espera a que le abramos! Pero no es una espera pasiva y de miradas, sino también de palabras: «¡Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí! ¡Tu voz es dulce y tu figura es hermosa!»
¡Somos amados y hermosos a los ojos de Dios y toda la creación se engalana para la unión!

«Se llenó del Espíritu Santo»

En la lectura de Lucas vemos otra visita del Señor a su pueblo. En esta, el gozo y la alegría se escenifican a través de la visita de María, la Virgen, a su prima Isabel; aunque bien podríamos decir que es la Palabra -Jesús- quien visita a la Voz -Juan, el Bautista-. Sin embargo, permítanme que fuerce un poco la comparación, ¿qué es una voz con palabras vacías? ¡Habrà que llenarlas! Por eso María va aprisa a casa de Isabel y ésta salta doblemente de gozo: primero, por ver a su pariente y poderle hacer partícipe de su embarazo -la que era estéril está encinta- y, segundo, porque son ella, la que esperaba dar la noticia, y el hijo que lleva en sus entrañas los que reciben el Evangelio y se llenan del Espíritu Santo. ¡Cuando el Amor llega a nuestras vidas y se encarna en nosotros desde nuestras entrañas, toda nuestra vida cambia!

En nuestras comunidades eclesiales se va apagando la presencia deslumbrante del Espíritu -hasta en los miembros más significativos-, quizá porque carecemos de fe robusta y buscamos afanosamente sucedáneos de la fe en objetos y realizaciones vanas. Preparamos venidas e idas del Amor sustituyendo las apariencias, las palabras, los colores, los discursos... somos «unos más» porque hacemos que la visita de Dios sea la de «uno más», no siendo testigos de nada ni de nadie. No podremos ser como María, la Madre de Dios, mientras nuestras voces vayan cargadas de palabras mudas, carentes de la fuerza del Espíritu Santo. Cuando nuestras palabras sean la Palabra... provocaremos en el prójimo el salto de alegría.

Siendo amados y hermosos a los ojos de Dios, ¿qué hacemos quietos que no saltamos a sus brazos y nos abandonamos en el Amor?
¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor? ¿Quiénes somos la Iglesia, Pueblo de Dios?
Mi voz, ¿predica la Palabra?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mar
22
Dic
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“El Poderoso ha hecho obras grandes por mí”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Immolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:

“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me ha concedido mi petición

El texto del Primer Libro de Samuel nos relata la presentación de Samuel en el templo del Señor, cumpliendo con lo establecido en la ley, una presentación llena de gratitud por Parte de Ana, su madre, porque el Señor escuchó lo que ella le pidió.

Tenemos tanto que agradecer a Dios, Él siempre escucha nuestras súplicas, otra cosa es que nosotros seamos capaces de hacerlas, que lo que le pidamos sea realmente lo que nos conviene, que sepamos pedirselo, muchas veces creemos que nos lo merecemos sin más y no lo pedimos sino que lo exigimos.

Qué bueno es saber comenzar el día dando gracias y poniéndolo en manos de quien nos cuida en cada instante, a la vez que es bueno descubrir al final del día todo lo que hemos recibido y saber agradecerlo, incluso aquello que se nos ha ocultado y ser capaces de agradecerlo también.

Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Sentirnos amados es un anhelo de cada ser humano, busca ser amado y, en condiciones normales, responde con amor. Así sintió María la grandeza que Dios hacía en ella, porque había sido elegida para llevar a Dios en sus entrañas y hacerlo vida humana en el mundo.

Dios no utilizó los prototipos humanos para su elección, no buscó poder, prestigio, hermosura, belleza exterior, coeficiente intelectual alto... Dios buscó la sencillez, la humildad, la belleza interior, la integridad, la inteligencia espiritual, en una joven que fuera capaz de arriesgarse para cumplir su voluntad.

Hoy esos valores no están precisamente en alza, no son los más cotizados, el pedigrí del ser humano está en lo que puede llegar a alcanzar creyendo que las fuerzas están en él únicamente, aunque se le pidan cualidades de trabajo en equipo, siempre son “sus” cualidades. Pero Dios busca a quienes entregan su vida por los otros, a quienes se desprenden de su ser para darse, para gastar su vida en favor de la dignidad de otros.

¿Qué podemos hacer? ¿Cuánto tenemos que agradecer? ¿Qué respuesta vamos a dar?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Mié
23
Dic
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“La mano de Dios estaba con él ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alzád la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:
«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:
«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:
«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Qué va a ser este niño?”

Va a ser un niño —“el más grande nacido de mujer” (Lc 7,28), que, aunque biológicamente sea hijo de Isabel y Zacarías, espiritualmente —y hago hincapié en lo “espiritual”, refiriéndolo al Espíritu- este niño es hijo de Dios más que de sus padres biológicos, ya ancianos e Isabel, además, estéril. Este niño es un milagro.

De tal forma lo entendieron así sus padres que, cuando sus parientes, amigos y conocidos, en la circuncisión, había que imponerle el nombre, y, espontáneamente, lo llamaban Zacarías, como su padre, interviene primero Isabel diciendo: “¡No! Se va a llamar Juan”. Nombre que su padre Zacarías ratificó al ser preguntado: “Juan es su nombre”.

Sus padres sabían —aunque Zacarías arrastrara todavía las secuelas físicas de la duda- que aquel niño era un regalo de Dios, con una misión única en la historia de la humanidad. No podía, por tanto, llevar un nombre familiar, normal y tradicional, cuando allí todo era espiritual y sublime. “Se llamará Juan”. Y su misión será la de señalar con el dedo a la persona de Jesús como el Mesías esperado. Para esto, lógicamente, no sirven ni siquiera los nombres tradicionales y familiares. Todo es nuevo, “porque la mano de Dios estaba con él”.

“Juan y Herodes”

“La mano de Dios estaba con aquel niño”, y siguió estando cuando se hizo mayor, convirtiéndose, en palabras del Profeta Malaquías, en el siglo V antes de Cristo, en el “mensajero que prepara el camino del Señor”. Juan fue el heraldo que clama en el desierto, el testigo de la luz, la voz que proclama la conversión, la palabra que anuncia la llegada del Mesías, el Maestro que escoge un grupo de discípulos fieles que él se encargará de encaminarlos hacia “el que había de venir” y él testificaba.

Herodes es la antítesis de Juan. Lo fundamental para Herodes no era la verdad, ni la transparencia, ni la coherencia; sino el trono y su mantenimiento al precio que fuera. Herodes conocía a Juan, sabía de su rectitud y autenticidad y lo estimaba y escuchaba con gusto. Pero no le hacía caso. Amaba mucho más su bienestar, tal como él lo entendía, junto con el poder que le proporcionaba el cargo y puesto que ostentaba.

Lo que Juan hizo en su tiempo y cómo lo hizo es muy similar a lo que el Papa Francisco hace y cómo lo hace. Creo que la clave está en ser muy espirituales, y, sin dejar de serlo, ser también muy humanos. Humanos por los cuatro costados y enfrascados y dirigidos por el Espíritu, por su discernimiento, por su valentía, por su respeto y, particularmente, por su sincera y auténtica transparencia. Sin fuegos artificiales, sino con austeridad, desprendimiento, y con entusiasmo y autenticidad.

¿Qué papel juega en mi vida la espiritualidad, el Espíritu?

¿Me ayuda la espiritualidad a ser más humano y humanizador?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
24
Dic
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

“¡Bendito sea el Señor!”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16:

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.»

Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Salmo de hoy

Salmo 88 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los designios de Dios

«Cuando David se estableció en su palacio y el Señor le dio paz con todos los enemigos...»

Parece como que el profeta nos quiere decir que: cuando la paz llena nuestro corazón, nuestra vida, es cuando somos capaces de pensar en Dios, de reconocer lo que Él hace por nosotros, y, de escuchar lo que Él desea de nosotros.

David quiere ser generoso con Dios y construirle una "Casa". Pero Dios le responde con una generosidad divina y eficaz, con promesas trascendentales.

Yahvé hará que su pueblo no lleve, en adelante, vida seminómada, porque Él lo afincará definitivamente en Palestina, donde echará raíces y vivirá en paz y con prosperidad.

Dios promete a David la continuidad del Reino entre sus descendientes, a los cuales les tendrá el afecto que un padre siente por cada uno de sus hijos.

Dios hace un pacto con David.

Yahvé reconoció el anhelo de David, y le prometió que el Rey y el Reino por excelencia, vendrían de su descendencia. Este Rey y este Reino es Cristo y el Reino eterno de Dios, su Padre.

Dios no nos pide que le construyamos una casa para que nos reunamos con Él.

Esta "Noche Buena" se hará visible que Dios «acampa e instala su tienda, aquí, entre nosotros».

En lugar de reunirse con el hombre en una tienda endeble, hecha de lino, Dios se reunió con el hombre en una tienda hecha de carne y hueso, es decir en un cuerpo humano.

Dios vino a la tierra y se identificó con nosotros.

Dios nos recuerda lo que ha hecho, y, sigue haciendo, por nosotros, y lo que, si le escuchamos y obedecemos, lo que hará con nosotros.

Podemos preguntarnos:

¿Soy consciente de que en mi vida la iniciativa la toma Dios?

¿Mi alma es Templo de Dios?

Nos visitará el sol que nace de lo alto

«Zacarías lleno del Espíritu Santo», es esta plenitud de Espíritu la que lleva a Zacarías a profetizar, a hablar movido por la acción de Dios, a entonar un himno individual, con el que celebra los beneficios de Dios a favor de su pueblo.

La redención que Zacarías profetiza es la realización de la promesa que Dios hizo a Abraham, y que María proclamó en el Magnificat.

El Espíritu de Dios ilumina a Zacarías sobre la misión de su hijo y sobre el futuro que con él se anuncia.

Zacarías alaba a Dios con citas del Antiguo Testamento, pero que están dotadas de nuevo contenido pues:

- por una parte es un cántico escatológico que anuncia los grandes hechos de Dios a favor de los hombres, y,
- por otra parte es un cántico natalicio que formula parabienes por el día del nacimiento del niño, y, anuncia la misión de este niño cuando sea ya mayor.

La respuesta humana a las obras de Dios no puede ser sino la alabanza de Dios.

Dios escogió a Israel entre todos pueblos de la tierra, como pueblo de su propiedad, lo ha guiado con especial amor, y lo ha destinado a ser una bendición para todos los pueblos.

Dios quiere intervenir en la historia de su pueblo aportando la salvación por medio del Mesías. Juan preparará su venida y su obra salvadora y redentora.

Alborea ya el tiempo mesiánico, el pueblo empieza a palpar la misericordia con que Dios se interesa por su pueblo.

Por la misericordia de Dios “mañana” a todos nos despertará “la Aurora de lo alto”: EL MESÍAS.

Podemos preguntarnos:

¿Cuál es mi aportación a la obra salvadora de Dios?

¿Espero ser iluminado por el SOL que nace de lo alto?



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Vie
25 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Introducción

Las lecturas de la misa del día de Navidad tienen un matiz distinto de las que leíamos en la Nochebuena, sin embargo ambas son portadoras de un mismo mensaje. Dios se hace hombre, ya no podemos pensar en un Dios solitario a quien nadie ha visto, sino en un Dios que, al asumir nuestra condición humana, está con nosotros. La Palabra se hizo carne, Dios acampa entre nosotros, asume nuestra condición humana y, al hacerlo, se hace débil, necesitado, como un niño que espera nuestra acogida.

Así nos lo muestra el prólogo del Evangelio de San Juan, que hoy es el centro en la liturgia de la misa de Navidad. Es un texto bello, profundo e intenso, que invita a la reflexión. Como cualquier prólogo nos introduce en el contenido de su evangelio donde, posteriormente, va a desgranar los rasgos de la personalidad de Jesús y la buena noticia de su mensaje que es poner de manifiesto el proyecto de Dios para con los hombres que a la vez, es señalar la capacidad de los hombres para llegar, a través de Jesús, a ser hijos de Dios. Es esta la idea que de una forma u otra está presente en misterio de la Navidad: "Dios se humaniza y el hombre se diviniza".



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregon a la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

La primera lectura habla de los “mensajeros” que a lo largo de la historia de Israel han anunciado la paz, que pregonan la victoria y sostienen la esperanza del pueblo. En la segunda lectura de la carta a los Hebreos, el autor nos dice que Dios a lo largo de la historia de la humanidad habló de diversos modos pero, ahora finalmente, nos habla por medio de su Hijo Jesucristo, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser. Ambas lecturas, podemos decir, que son el marco para introducimos en una meditación más profunda, sobre la teología del Hijo, presentándonos a Jesús como revelación del Padre, que se hace presente en la historia de la salvación. El evangelio es por eso un himno cristológico, en el que la Palabra aparece entre nosotros como el fundamento de nuestra fe, para pasar a mostrarnos las actitudes posibles del hombre ante el Misterio de la Encarnación, que al acogerlo nos capacita para participar de esa misma vida Divina. Vamos a detenernos en los puntos más importantes de este prólogo del Evangelio de Juan para señalar aquellos aspectos más prácticos para nuestra vida cristiana:

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios ... en ella estaba la vida y la vida era la Luz de los hombres.

Juan nos sitúa en “el principio” evocando el comienzo de la Historia de la Salvación, cuando la palabra de Dios hizo salir del caos la creación, apareciendo la luz y la vida. Aquí, al principio de los tiempos, ya existía la Palabra, que estaba junto a Dios, indicando que ambos son una misma cosa.

La Palabra es el Hijo, la imagen del Padre, que asume nuestra condición humana con todas sus limitaciones y pobreza. Así, Dios se hace visible y cercano a nosotros haciéndose hombre. San Juan sigue diciéndonos que “en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”, son los dos rasgos característicos de Jesús de Nazaret, que se calificará a sí mismo como Luz del mundo y manantial de Vida abundante que nos trae proveniente del Padre. En Jesús todo esto encuentra consistencia, porque posee la misma vida del Padre, más aún, es la revelación del Padre, que trae la salvación a todos los hombres. Por eso, a partir de entonces, acoger a Jesús es el camino para dar significado a nuestra vida. Así entendemos las palabras siguientes, “de su la plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia” (v.16). Es decir a través de Jesús por su unión con el Padre podemos participar de una vida plena.

Vino a su casa y los suyos no lo recibieron.

Juan después de remontarse al misterio trinitario donde está la plenitud de la vida que desciende hacia el hombre, Nos dice que, la Palabra era la “luz verdadera” que disipa las tinieblas, pero no siempre esta luz es reconocida por los hombres, por eso sigue diciendo: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”. Es el drama de la libertad humana, la aceptación o el rechazo de su Palabra. En todo momento Dios nos ofrece la posibilidad de recibirle y dejarnos herir por su luz que brilla en medio de la noche que nos rodea, por eso sigue diciendo:

“ Pero a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la posibilidad de llegar a ser hijos de Dios”.

Esta explicación teológica que hace el evangelista Juan tiene un significado profundo, es el Misterio de la Encarnación, que se personaliza en este día de Navidad cuando la salvación se hace carne y acampa entre nosotros en el portal de Belén. Termina esta presentación del Verbo, de la Palabra hecha carne, diciéndonos que este nuevo nacimiento no procede de la voluntad humana sino de la generosidad de Dios. Es el misterio de la gracia que se nos da sin ningún merito de nuestra parte.

A Dios nadie lo ha visto jamás: su Hijo que está al lado del Padre es quien lo ha dado a conocer.

Así termina Juan el prologo de su evangelio. Es una especie de presentación del Hijo que en medio de la oscuridad de la noche, se aparece a los pastores e inunda con su luz una nueva atapa, no solo para los creyentes, sino para toda la humanidad. Jesús es la palabra que sigue hablándonos a través de los tiempos porque trae un mensaje de vida eterna, es la Navidad que ofrece a todos los hombres una vida nueva.

Esta buena noticia trae consigo una responsabilidad y un compromiso. ¿Cómo acoger a ese Dios que viene a nosotros?. Siempre la humanidad ha sentido el deseo de llegar a establecer un vínculo con Dios a través del fenómeno religioso, pero siempre también, el misterio de Dios ha sido una realidad incomprensible e inalcanzable. Por eso, ahora en esta etapa final, (Heb,1- 2) a través de Jesús podemos llegar a ver hecha realidad el "encuentro con Dios" y escuchar a la vez su palabra que sigue hablando a todos y cada uno de los hombres y mujeres de hoy. En este encuentro se hace posible, de algún modo, la experiencia de Dios con nosotros.

La invitación a este encuentro silencioso con Dios es una constante a lo largo del evangelio de Juan. Es una invitación que tiene un deje afectivo de añoranza en la unión con Dios, que más explícitamente aparece en su evangelio cuando dice: "Si alguno me ama cumplirá mis mandamientos, y vendremos a él y haremos morada en él". (Jn.14, 23-24). Es la invitación a la experiencia mística evangélica que no es otra sino la escucha de la palabra en el silencio interior. El mensaje navideño, es una ocasión para el silencio de la noche que invita al dialogo, es la presencia íntima de Aquel que está a la espera de una respuesta y alienta nuestros buenos deseos. Pero la espiritualidad cristiana no puede quedar encerrada en una autocomplacencia, de la intimidad con Dios debe alimentarse en la compasión ante los graves problemas que cada día nos plantea el mundo en que vivimos. Si alguno me ama cumplirá mis mandamientos, dice el Señor, es el mandamiento del amor, en el servicio a los demás siguiendo las huellas de Cristo, que pasó haciendo el bien y no dejó de implicarse ante el sufrimiento de sus contemporáneos.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Evangelio para niños

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2015



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".

Sáb
26
Dic
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Esteban (26 de Diciembre)**

“El Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Salmo de hoy

Salmo 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción. R/.

Librame de los enemigos que me persiguen.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Reflexión del Evangelio de hoy

No les tengas en cuenta, Señor, este pecado

La predicación de Esteban provoca un conflicto en la comunidad que desemboca en su muerte, la primera que sabemos se produce en nombre de Cristo. Parece que como buen discípulo del Maestro le corresponde un final similar al de aquél, por lo que en su proceso se dan acusaciones que ya se dieron en el proceso de Jesús. Y como en el nazareno, el Dios de Jesús demuestra su fuerza en los que elige haciendo patente la fuerza del Espíritu en todos los suyos. Nuestro texto omite el discurso final de Esteban y pasa a la narración de la muerte del discípulo, donde constatamos de nuevo la semejanza con los últimos momentos de Jesús: la plegaria en favor de los verdugos que ejecutan la condena y la invocación al Señor para que acoja su vida o reciba su Espíritu. Y como la Palabra no da puntada sin hilo, en este escenario de muerte y paradoja cristiana, asoma Saulo, que será el protagonista del resto de los Hechos de los Apóstoles, testigo también de su propia paradoja: de perseguidor de los cristianos a predicador de la cruz de Cristo.

El Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros

La misión apostólica acarrea no pocos escollos, y el Maestro no solo no los silencia sino que, además, brinda frente a ellos ánimos y consuelo. Las dificultades no solo vendrán del entorno cultural –entonces, judío sobre todo- sino también del ámbito privado y familiar y el acoso al discípulo será terrible. ¿Qué actitud adoptar ante tanta calamidad? Vivir a Jesús de Nazaret y vivir de él, tanto el cristiano como la misma comunidad, porque la persecución no nos acredita por sí misma (el misterio de iniquidad está de muchas maneras presentes, persiste la cizaña en nuestro campo), si no es por motivo de Jesús de Nazaret, con el lógico añadido del verdadero discípulo que vive en clave de sencillez y honradez. La Palabra afirma la dificultad del seguimiento, pero añade el bálsamo del don del Espíritu que será la mejor defensa del seguidor del Maestro.

¿Generamos actitudes de cercanía con las comunidades martiriales hoy?

¿Cómo vivimos la fuerza de Cristo en el plural panorama de nuestro mundo?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Esteban

El nombre de Esteban significa «corona». El relato de su vida y de su muerte nos muestra hasta qué punto el nombre correspondía por esta vez a la grandeza heroica del personaje. Esteban pertenece a la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. Tal vez hubiera pasado inadvertido si no hubiera entrado en escena con motivo de un malestar que un día estalló en protestas.

Seguramente había transcurrido todavía muy poco tiempo desde la muerte de Jesús. De hecho, a pesar del mandato explícito del Maestro, todavía no se habían dispersado los doce. La comunidad no era muy grande, pero era ya lo suficientemente numerosa para generar algunos serios motivos de disgusto. El caso es que al multiplicarse los discípulos de Jesús, surgieron algunas quejas entre los grupos de cristianos procedentes del helenismo contra los cristianos de cultura hebrea. Aquéllos alegaban que sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.

Elección y vocación

Así pues, los doce decidieron convocar la asamblea de los discípulos para ver la posibilidad de corregir los abusos. La primera medida adoptada consistió en una distribución de funciones que sin duda se hacía ya esperar. Así pues, los apóstoles dijeron:

«No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra, (Hch 6, 2-4).

Aquella propuesta pareció razonable a toda la asamblea y escogieron entre los miembros de la comunidad a siete varones de probada virtud. En primer lugar es mencionado Esteban, del que se dice que era «hombre lleno de fe y de Espíritu Santo». Junto a él aparecen Felipe, Prócoro y Nicanor, así como Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Una antigua tradición ha vinculado a aquellos elegidos con los primeros 'diáconos' o servidores de la comunidad.

De todos ellos se requería una honestidad reconocida públicamente por todos. Como se puede observar por sus nombres, todos ellos pertenecían al ámbito de la cultura helenista. Ya sólo con esta elección, la comunidad cristiana daba prueba de una cierta apertura a la universalidad. Así pues, los elegidos por la comunidad fueron presentados a los apóstoles y, éstos, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. Ese gesto habría de permanecer en la Iglesia como signo de la transmisión de una misión. Aquellas primeras «vocaciones» habían sido suscitadas a la vista de necesidades muy concretas y pasaban por la mediación de la elección de la comunidad. Parece que de ellos se esperaba un correcto servicio para hacer frente a las necesidades de los menos favorecidos, pero también una cierta dedicación a la «palabra».

De pronto, el relato atrae nuestra atención sobre uno de aquellos varones elegidos: Esteban. A lo largo del texto se alude a cuatro tipos de plenitud que adornan su persona. Una de las condiciones que han de acompañar a los elegidos por la comunidad es que estén «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hch 6, 3). Entre ellos se nos presenta a Esteban como un varón «lleno de fe y de Espíritu Santo» (Hch 6, 5), un elogio que no se atribuye a ningún otro de los elegidos. Poco más adelante, se presenta a Esteban como «lleno de gracia y de poder, cualidades carismáticas que lo capacitan para realizar entre el pueblo grandes prodigios y señales (Hch 6, 8). Cuando Esteban termina su discurso, en el que ha realizado una lectura creyente de la historia de su pueblo, se nos presenta una vez más ante los ojos como «lleno del Espíritu Santo» (Hch 7, 55). Esa plenitud del Espíritu es la fuente y la razón de su fe, de su gracia y poder y de su sabiduría, cualidades todas que le harán un testigo válido y decidido del Evangelio ante los judíos de Jerusalén.

Misión y proceso

El texto del libro de los Hechos de los Apóstoles aprovecha ese momento para subrayar que «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (Hch 6, 7).

Pero el panorama religioso de la ciudad era más complejo de lo que se pudiera sospechar. En Jerusalén existía por entonces una sinagoga llamada de los Libertos, en la que se reunían judíos procedentes de diversas partes del imperio y, en concreto de las tierras africanas de Cirene y de Alejandría, así como de las colonias de Cilicia -de donde procedía Saulo- y de Asia, que tenía su capital en Éfeso. Los judíos agrupados en esa sinagoga gozaban de un alto nivel de cultura, conocían bien las escrituras y manejaban con soltura la retórica. Seguros de sí mismos se pusieron a disputar con Esteban sobre la Ley de Moisés y su eficacia para la salvación.

Esteban conocía su lengua, pero su discurso brillaba sobre todo por su unción espiritual: efectivamente, a través de sus palabras se manifestaba la sabiduría que procede del Espíritu. Ante ella, los judíos helenistas tendrían que darse por vencidos, pero no estaban dispuestos a admitirlo. Prefirieron silenciarlo por la fuerza. Lo que no habían logrado con razones trataron de conseguirlo con el engaño. Como repitiendo la vieja estratagema que Jezabel había empleado contra Nabot (1R 21, 10-13), sobornaron a falsos testigos para que acusaran a Esteban de crímenes que se condenaban con la muerte. Habían de testificar diciendo: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios» (Hch 6, 11).

Identificar los propios proyectos con la causa misma de Dios suele dar un resultado infalible. Con ello, los judíos helenistas lograron amotinar al pueblo, a los ancianos y a los escribas y, en medio del tumulto, prendieron a Esteban y le condujeron al Sanedrín. Curiosamente, las acusaciones que esgrimen contra él recuerdan las que poco antes habían sido presentadas para tratar de justificar la muerte de Jesús. En efecto, presentaron algunos testigos falsos que declararon abiertamente:

Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido» (Hch 7, 13-14).

Como suele ocurrir en toda acusación, algo había de verdad en aquellas palabras, a pesar de que estaban sacadas de todo contexto. Jesús era ya venerado como el nuevo santuario de Dios y su vida y su doctrina se habían convertido en normativas para sus seguidores. La falsedad consistía en entender la primera afirmación como una invitación a destruir el Templo de Jerusalén y en explicar la segunda como si el mismo Jesús no hubiera venido a asumir y dar cumplimiento a la Ley de Moisés.

El redactor del texto no deja de incluir en este punto un inciso admirable: 'Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hch 6, 15).

Discurso y testimonio

Los discursos que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles han de ser leídos e interpretados teniendo en cuenta ese género literario, tan común en la literatura de su tiempo. El discurso del héroe no refleja exactamente sus palabras, pero constituye una elaborada reflexión sobre el sentido de sus acciones y proyectos. Así ocurre con el discurso que se pone en boca de Esteban.

El proceso propiamente dicho es interesante por ese discurso. Bastó una pregunta del sumo sacerdote para que Esteban, sin detenerse a desmentir aquellas acusaciones que los falsos testigos lanzaban contra él, pasase a trazar a grandes rasgos la historia de Israel.

Ante los oídos del auditorio hace desfilar el recuerdo de los grandes patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. La evocación de José, vendido por sus hermanos, introduce a los oyentes en el escenario de Egipto y en la memoria de la esclavitud. Después es el turno de Moisés, el libertador incomprendido por su propio pueblo. Tras la revelación de Dios en la zarza ardiente, Moisés es enviado por Dios como jefe y redentor.

Esteban introduce una digresión intencionada para recordar que el pueblo de Israel, peregrino por el desierto, contaba con la Tienda del Testimonio y que sólo Salomón logró construir el Templo, aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre», como habían dicho los profetas (Hch 7, 48). El mensaje que transmiten estas palabras es fácilmente comprensible. Si el pueblo de Dios había vivido tanto tiempo sin un templo, ¿por qué ahora se escandaliza el Sanedrín de que Dios haya decidido prescindir del Templo de Jerusalén?

De todas formas, el recuerdo de los profetas parece encender el corazón de Esteban y le sirve de puente para acercarse definitivamente a la figura del Mesías Jesús, a la que estaba orientado todo el discurso:

Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado» (Hch 7, 51-53).

Así pues, dos fueron los temas tocados por Esteban que encendieron la ira de sus adversarios: el recuerdo de las continuas infidelidades de Israel a su vocación de Pueblo de la Alianza y el papel relativo que él parecía atribuir al Templo de Jerusalén. Todavía faltaba una tercera afirmación que muy pronto iban a escuchar de los labios de Esteban. Y entonces, su suerte estaría definitivamente echada.

Muerte y martirio

Lleno del Espíritu Santo que lo había guiado en su ministerio y había inspirado sus palabras, Esteban miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios. Se cumplía así la palabra que Jesús había pronunciado también ante el Sanedrín (Mt 26, 64) atribuyéndose la antigua profecía de Daniel sobre el «Hijo del hombre» (Dn 7, 13). Efectivamente, para Esteban se hacían ya realidad las promesas sobre los tiempos escatológicos. El Maestro al que había seguido y del que había dado testimonio se le hacía visible como Señor de la historia: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios» (Hch 7, 56).

Ninguna blasfemia era comparable a ésta para el Sanedrín. Ante sus mismos ojos, el hombre de Nazaret, al que habían condenado poco antes como un peligro para la unidad religiosa y para la seguridad social de su pueblo, era proclamado, sin temor a la muerte, como el Mesías prometido. Tal anuncio era una denuncia del antiguo régimen de Israel que ellos se empeñaban en mantener en pie.

La reacción de los oyentes era más que previsible. Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra Esteban. Gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre Esteban; le echaron fuera de la ciudad, como habían hecho con Jesús y empezaron a apedrearle (Hch 7, 57-58). También Esteban, como había ocurrido con Jesús, era asesinado a las afueras de la ciudad, al igual que fuera de la ciudad eran quemados los cuerpos de los animales sacrificados en la fiesta de la Expiación. Exiliado de su pueblo, Esteban se convertía en paradigma de los cristianos, que expulsados del campamento, viven como quien no tiene aquí ciudad permanente (cf. Hb 13, 12).

En este momento de la narración, el texto añade que los testigos de aquella ejecución pusieron sus vestidos a los pies del joven Saulo (Hch 7, 58), que aprobaba su muerte (Hch 8, 1).

Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hch 7, 59). Evidentemente, el texto subraya la similitud de la actitud y de la oración de Esteban con la de Jesús (cf. Lc 23, 46). Ambos culminan su vida con la oración del salmo 31. Pero Esteban dirige su oración al que era para él modelo de toda oración y era ya para los suyos el destinatario de la misma. Después de esto, dobló las rodillas y, repitiendo de nuevo el gesto magnánimo de su Maestro (cf. Lc 23, 24), dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto, se durmió. Después de aquel asesinato, unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él (Hch 8, 2). Debía de ser el año 36 de la era cristiana.

El lugar del martirio ha sido tradicionalmente localizado en el valle del Cedrón, cerca de las murallas orientales de Jerusalén, donde se alza una pequeña iglesia greco-ortodoxa. Una antigua tradición, que se refiere a una revelación recibida el año 415 por el presbítero Luciano, afirma que sus restos estuvieron sepultados en Gafar Gamala —a unos treinta km. de Jerusalén—. San Agustín se refiere a su reciente descubrimiento y alude a la enorme devoción popular que concitaban.

Posteriormente, sus restos habrían sido devueltos a la Ciudad Santa y colocados en la iglesia edificada en el siglo V por la emperatriz Eudoxia. Sobre el solar de aquella iglesia bizantina, construida al Norte de la ciudad, cerca de la puerta de Damasco, se levanta hoy la iglesia de San Esteban, abrigada por el recinto de la Escuela Bíblica, que fundó el sabio dominico José M.a Lagrange.

José-Román Flecha Andrés

Dom
27 Dic

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Jesús iba creciendo en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres”

Introducción

La fiesta de la Sagrada Familia nos recuerda el carácter sagrado de la familia, escuela de amor y humanidad. La vida del ser humano no puede ser sino familiar y el evangelio nos ayuda a vivir en plenitud esta dimensión profundamente humana. La escucha atenta al Espíritu nos permitirá ser fieles al ideal evangélico, especialmente en la familia, en el tiempo presente.

Dios nos ha creado homo familiaris, y en la Encarnación ha asumido también esta maravillosa condición. Reflexionando en torno al conocido relato del niño Jesús perdido y hallado en el Templo descubriremos qué sentido tiene el plante de Jesús a sus padres que nos refiere Lucas, el cual, una vez más, dará especial protagonismo a María, que de nuevo “conservaba todo esto en su corazón”.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su

talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Pautas para la homilía

La familia no pasa de moda.

Las personas somos fruto de una relación entre personas. De la relación entre un hombre y una mujer y de la relación con las personas que nos rodean, especialmente aquellos con quienes convivimos. Esta es la razón que hace imprescindible a la familia en la vida humana.

Tan antigua como la humanidad es la familia. Y tan cambiante como es aquella, lo es ésta. La institución familiar y sus roles son construcciones sociales y culturales. Pero no todas las construcciones son igualmente buenas o válidas. Las hay mejores y peores porque, como hemos mencionado, no construimos ex nihilo, sino a partir de la connatural necesidad de relación que se da en el ser humano. Reconocer lo cambiante de la institución familiar no implica, por tanto, un relativismo o una plasticidad total.

La historia ha conocido el derecho absoluto del que gozaba en la cultura romana el pater familias, que podía disponer soberanamente sobre todas las propiedades -donde se incluían las personas- que formaban su casa. También la familia del presente sufre, en ocasiones, el violento complejo de cobardes tiranos que buscan anular al otro cebándose en sus debilidades con el único fin de tapar las suyas propias.

A pesar de estas perversiones, la familia no pasa de moda. Tanto es así, que todavía hoy muchos modelos de convivencia reivindican para sí dicho título. Todos quieren parecerse al ideal de familia en el que la relación de amor origina un compromiso firme y fecundo.

Honrar, respetar... y amar.

El libro del Eclesiástico nos recuerda uno de los mandamientos principales del decálogo: honrar al padre y a la madre. Dios -afirma- recompensa a quien honra y respeta a sus padres. Pero más allá de la lógica de la retribución está la del amor, tanto que en ella se resume todo el decálogo (amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo). El mandamiento del amor propiamente es más que un "mandamiento": no es una norma, sino una forma de vivir que sólo puede nacer de un corazón "convertido", es decir, vuelto hacia Dios. Una forma de vida plenamente realizada en Jesús, por quien también nosotros la podemos llegar a vivir.

Decíamos que la familia es el ámbito fundamental de relación del ser humano. Por eso mismo puede y debe ser un lugar privilegiado para vivir el amor. Aunque, como también señalábamos, hay ocasiones en las que las relaciones humanas no se rigen precisamente por el amor. Cuando esto pasa en la familia, la herida que provoca en la persona es especialmente grave y profunda.

Al superar el esquema normativo del Antiguo Testamento, el evangelio nos coloca en una situación de mayor libertad y, en consecuencia, de mayor exigencia. No hay que cumplir normas, sino vivir según los ideales del Reino de Dios. San Pablo aplica esos ideales a la familia según el contexto de su época. A nosotros nos corresponde hacer lo propio escuchando, para ello, la voz del Espíritu. No hay, por tanto, un único modelo de familia cristiana, pero eso no significa que lo que aporta el evangelio sea irrelevante o difuso. El ideal de fidelidad y la corporeidad de la entrega, la correspondencia generosa y desinteresada, el cuidado del débil y el perdón, el amor a los hijos queridos como don y no exigidos como derecho, la comunicación profunda, ...

Como recientemente ha puesto de manifiesto el papa Francisco, debemos tener mucho cuidado de no acabar convirtiendo la exigencia del ideal evangélico en una soga sobre el cuello de los cristianos o en una medida para separar a los puros de los impuros. Estaríamos traicionando el mensaje de Jesús y cayendo en el legalismo inmisericorde que tan duramente condena. La exigencia del evangelio es la exigencia del amor, no de la ley. No hay que condenar a las personas, sino curar sus heridas.

La profundidad humana de la relación familiar es tal que es uno de los mejores referentes con que contamos para hablar de Dios. El evangelio nos refiere cómo Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios como Padre; su Misterio se expresa afirmando que es Padre, Hijo y Espíritu Santo; y una de las parábolas más bellas nos habla de Dios como padre bueno. La familia nos sirve para hablar de Dios porque en ella participamos en un cierto modo de lo que Dios es: relación de Amor.

La infancia de Jesús

El valor teológico de los relatos llamados "evangelios de la infancia" de Mateo y Lucas es la clave para su correcta interpretación. Lucas escoge -al igual que Mateo, pero desarrollándolo en mayor extensión- un estilo acorde con el conjunto de su evangelio: la narración. No se trata, por tanto, de un discurso teológico, como los que encontramos en Juan, sino de un relato, una historia. Si nos perdemos en los detalles de la historicidad del relato, no llegaremos a captar la idea que el evangelista nos quiere transmitir.

La intención de Lucas no es llenar huecos de la vida oculta de Jesús, como pretendían las múltiples leyendas populares apócrifas que se inventaron en torno a su infancia. Algunas de las cuales, por cierto, han originado tradiciones entrañables que hoy podemos ver en forma de figuritas en nuestros belenes (la mula, el buey y el que los magos de Oriente fueran tres y además reyes). Tampoco pretende referirnos datos biográficos por rigor documental. Lo que Lucas nos quiere decir se ve con claridad en dos momentos de la narración. Primero, cuando Jesús responde a sus angustiados padres "¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?". Segundo, con el versículo con que cierra todo el relato de la infancia: "Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres".

Respecto a lo primero. El comportamiento de Jesús choca notablemente con el modelo familiar propio del judaísmo de la época. Este contraste es exagerado con dramatismo por el evangelista en su relato para lograr más fuerza expresiva. Jesús manifiesta una autoridad inusitada frente a sus padres, autoridad que procede de la relación única que tiene con Dios Padre a quien llama "mi" Padre. Su intención no es desobedecer a sus padres, sino responder a la misión para la que el Padre le ha enviado. A una edad ya adecuada para la época, Jesús se muestra primeramente preocupado por los "asuntos de mi Padre" (en otra posible

traducción del texto). Lo que la escena nos dice es, en pocas palabras, que Jesús es el Mesías.

De este modo, el relato anticipa con fuerte simbolismo lo que será el culmen de su misión: la predicación profética en el Templo que le costará la vida. Al tiempo que muestra la radicalidad de la entrega al Reino, que identificará con el seguimiento a su persona: la madre y los hermanos de Jesús son quienes acogen la palabra de Dios (Lc 8, 21) por encima de vínculos familiares (Lc 14, 26). No se trata de rechazar dichos vínculos familiares, sino de asentarlos en la lógica que debe regir toda relación humana: la lógica del Reino de Dios, que es la lógica del amor. Una vez más, Jesús se muestra libre y liberador respecto de los rígidos códigos de su época. La lógica del honor debido a los que son de la propia sangre debe ser superada. Pero también hay que ir más allá del amor a aquellos que nos son más próximos y que me corresponden con su amor. El nuevo mandamiento del amor no elimina nuestras relaciones, las hace nuevas.

Respecto a lo segundo. El último de los misterios gozosos que se contempla en el rezo del Rosario es precisamente este episodio, el del niño Jesús perdido y hallado en el Templo. No es irrelevante cómo enmarca Lucas la historia. Comienza en el v. 40 afirmando que “el niño crecía y se robustecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él” y finaliza en el v. 52 diciendo que “Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”, prácticamente lo mismo. Parece querer dejar claro que la nítida y temprana conciencia que Jesús manifiesta de su especial filiación divina no resta nada a su humanidad. Jesús quiere crecer en esta relación con Dios -por eso necesita dialogar con los maestros y los doctores del Templo- y en su relación con los demás -por eso se desarrolla y madura, como cualquier joven, educado bajo la autoridad de sus padres.

La imagen estática de un niño Jesús “adulto” que desde su nacimiento todo lo sabe y que se comporta con actitud hierática o finge rasgos humanos reprimiendo poderes sobrenaturales -imagen típica de las leyendas apócrifas- es una imagen tan poco cristiana como la que niega la divinidad de Cristo. La Encarnación significa que Dios asume plenamente la naturaleza humana.

En síntesis, Lucas resalta a través de este relato tanto la humanidad de Jesús, que nace y se desarrolla como persona creyente en familia y en sociedad, como su divinidad, manifestada en su temprana conciencia de su relación filial única con Dios Padre.

Este es el Misterio central de nuestra fe que en estos días estamos celebrando. Misterio al que no alcanzan las palabras, porque ante la Palabra que se hace hombre, nada queda por decir. Escuchemos.



D. Ignacio Antón O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

La Sagrada Familia - 27 de diciembre de 2015



El Niño perdido y hallado en el templo

Lucas 2, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jersusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

El les contestó: -¿Por qué me buscábais ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres

Explicación

Jesús y sus padres iban a Jerusalén cada año, en peregrinación. Y el año que Jesús cumplió doce, ocurrió algo singular. Después de pasar los días previstos en Jerusalén, y comenzado el regreso a Nazaret, a Jesús le echaron en falta en la caravana con la que volvían a casa sus familiares y amigos. María y José seguros de que el niño no iba con ellos, dieron la vuelta a Jerusalén, y después de bastante tiempo le encontraron en el Templo, hablando con personas mayores, muy entendidas en asuntos de La ley y la religión de los judíos. Estaban admirados de sus palabras. María le dijo : Hijo, ¿por qué nos tratas así? Y Jesús le contestó : ¿No sabéis que debo estar pendiente de las cosas de mi Padre? No le entendieron muy bien lo que quiso decirles. Pero Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió a su lado, creciendo en edad, saber y bondad.